

¿Hacia dónde va la teoría de las representaciones sociales? Retracción, ralentización o posibilidad⁸

Jesús Ernesto Urbina Cárdenas

Doctor en Ciencias Sociales
 Posdoct. Educación, ciencias sociales e interculturalidad
 Posdoct. En ciencias Sociales, Humanidades y artes
 Universidad Francisco de Paula
 Santander, Cúcuta, Colombia
 Correo electrónico: jesusurbina@ufps.edu.co

Recibido: 24/05/2021
 Evaluado: 18/06/2021
 Aceptado: 23/07/2021

Resumen

La vigencia de la Teoría de las representaciones sociales (TRS), como un campo aportante al interior de la psicología social, no ha estado exenta de un constante debate sobre los fundamentos epistemológicos que la sostienen. Este artículo responde a la pregunta ¿Hacia dónde va la teoría de las representaciones sociales? Tomando como referencia tres aspectos críticos: la retracción, la ralentización y las posibilidades que ofrece la TRS. Se concluye que mas allá del debate sobre el estatuto epistemológico, la TRS se mueve entre la tendencia conformista de repetir los viejos modelos propuestos por sus fundadores y la riqueza de los temas, rutas metodológicas y diversidad de trabajo interdisciplinar que ofrece la TRS desde las problemáticas de Latinoamérica, y particularmente Colombia.

Palabras clave

Representación social, pensamiento social, subjetividad, intersubjetividad.

8 Para citar este artículo: Urbina, J.E. (2022). ¿Hacia dónde va la teoría de las representaciones sociales? Retracción, ralentización o posibilidad. *Informes Psicológicos*, 22(2), pp. 135-149 <http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v22n2a08>

Where is the theory of social representations going? Retraction, slowdown, or possibility

Abstract

The validity of the Theory of Social Representations (TSR), as a contributing field within social psychology, has not been exempt from constant debate on the epistemological foundations that sustain it. This article answers the question: Where is the theory of social representations going? taking three critical aspects as a reference: retraction, slowdown and the possibilities offered by the TSR. It is concluded that beyond the debate on the epistemological statute, the TSR moves between the conformist tendency to repeat the old models proposed by its founders and the richness of the themes, methodological routes and diversity of interdisciplinary work that the TSR offers from the problematic of Latin America, and particularly Colombia.

Keywords

Social representation, social thought, subjectivity, intersubjectivity.

Para onde vai a teoria das representações sociais? Retração, desaceleração ou possibilidade

Resumo

A validade da Teoria das Representações Sociais (TRS), como campo contribuinte da psicologia social, não tem sido isenta de um debate constante sobre os fundamentos epistemológicos que a sustentam. Este artigo responde à pergunta: Para onde vai a teoria das representações sociais? Tomando como referência três aspectos críticos: a retração, a desaceleração e as possibilidades oferecidas pelo TRS. Conclui-se que para além do debate sobre o estatuto epistemológico, o TRS transita entre a tendência conformista de repetir os antigos modelos propostos por seus fundadores e a riqueza de temas, percursos metodológicos e diversidade de trabalho interdisciplinar que o TRS oferece a partir da problemática da América Latina e, em particular, a Colômbia.

Palavras chave

Representação social, pensamento social, subjetividade, intersubjetividade.

Introducción

La pregunta en sentido autocrítico *¿Hacia dónde va la teoría de las representaciones sociales?* trae como remembranza la sentencia del profesor Michel Serres (1995), cuando señala el presente como lo único perteneciente al hombre, pues el futuro, el devenir con su mar de incertidumbres, constituye un campo restringido a los dioses. Sin embargo, siguiendo en la órbita serresiana, el desafío a la divinidad no reside en el ocultamiento y la huida, sino más bien en el afrontamiento creativo a partir de una lectura del atlas en que se mueve el concepto. Desde este ámbito, este texto pretende abordar algunos pliegues de su condición amorfa, en un intento por aproximarse a las dimensiones que alimentan la discusión actual en torno a la teoría de las representaciones sociales (en adelante TRS), sus orígenes en la psicología social y el uso teórico y metodológico desde otros campos de las ciencias sociales.

Un primer meandro¹ de la cuestión se resume en el siguiente planteamiento: el futuro de la TRS depende de quienes perseveran en resolver sus preguntas de investigación bajo la plataforma de esta teoría. Es decir, el futuro está en manos de los usuarios y defensores de la TRS, lo cual reduce sus posibilidades al limitado y selecto devenir de los teóricos ortodoxos. Ahora bien, como todo escenario probable, sus posibilidades nadan en un mar de incertidumbre y hasta de desesperanza, en tanto la posteridad es territorio de

lo délfico y no depende de los seres humanos. Si tal afirmación esboza algunos visos de credibilidad, induce a un ejercicio profundo de reinención, de filigrana, de auténtica pericia multidisciplinar, con el fin de proponer nuevos caminos en lo teórico y en lo metodológico. Porque justamente lo que parecía ser en los años 90 su mayor fortaleza, desde muchos lugares, hoy es visto como su tumba. Me refiero acá al carácter abierto y flexible de la teoría, y a la posibilidad casi infinita de ensayar con diversos métodos y estrategias de investigación (Araya, 2002; Banchs, 2000). Esta confianza en el futuro de la teoría puede leerse desde tres aristas asaz dinámicas: “La TRS es una teoría flexible y adaptable, es una teoría psicosocial del sentido común, es en conclusión una teoría que ha suscitado la elaboración de metodologías variadas” (Rateau & Mónaco, 2013, p. 34), asuntos que serán tratados con mayor amplitud en el sub-capítulo titulado “El futuro expectante”.

Un segundo *meandro* de la cuestión puede ser aún más sinuosa y sugerente: el estado actual y la prospectiva de la TRS puede leerse a partir de tres posiciones defendidas con decoro por algunos autores. En primer lugar, el futuro como “retracción científica” o la tendencia pesimista, es decir, la pena de muerte a la TRS porque considera que se estancó en los años noventa, y que hoy en día no ofrece nada nuevo. En segundo lugar, el futuro “ralentizado”, relacionado con la idea conformista de preservar los modos clásicos, tanto de la teoría como de sus métodos, sin ningún esfuerzo por innovar o al menos cuestionar su aplicación, lo que la convierte en una especie de

1 Utilizo la palabra *meandro* para romper con la idea de línea, en el sentido fijo, aquello que conduce de la A a la B. Por el contrario, el término *meandro* remite a la idea de sinuosidad, curvatura, ondulación, zigzag, palabras que se aproximan mejor a las características de una investigación desde esta teoría.

estorbo para su desarrollo. Y, finalmente, el futuro “expectante”, que ve la TRS como una teoría robusta con un campo de aplicaciones aun inexplorado. Se trata de la visión optimista que persiste en que todo está por hacer (Castorina & Barreiro, 2006; Rateau & Mónaco, 2013).

Frente a estas prevenciones iniciales se proponen algunos interrogantes: ¿Está muerta la TRS? ¿Estaríamos en el *no futuro*? ¿En verdad sólo queda un panorama de formulaciones intuitivas y nociones polisémicas? ¿Se siguen repitiendo los mismos conceptos y presupuestos metodológicos que se emplearon en sus épocas de esplendor? ¿O acaso se visionan nuevas posibilidades, temas, problemas, nuevas rutas, nuevos métodos? Estas cuestiones conducen a un meandro de proporciones muy sugestivas que, según Serres, podrían resumirse en la siguiente pregunta: “¿Cómo orientarse en este viaje que empieza?” (Serres, 1995, p.19).

Desarrollo

El futuro como retracción científica

Según Rouquette (2010), en la primera década del siglo XXI las Representaciones Sociales (en adelante RS) entraron a un “estado de retracción científica”, de inercia, en una especie de congelador metodológico. El apogeo que desató la TRS en la década de los noventa quedó enterrado en una especie de hibernación epistemológica, donde “la teoría sigue sin formularse a cabalidad; de hecho, hay muy poco trabajo teórico, como si muchos se contentaran con elaborar formulaciones intuitivas y nociones polisémicas” (p. 137).

Según este autor, queda poco por hacer en este campo, tal como se observa en la última década, principalmente en Europa, donde la producción y el interés en el tema ha decrecido sustancialmente: el cierre de laboratorios, la desaparición de ciertas revistas otrora interesadas en este asunto y un declive en la apertura y renovación de nuevas plazas académicas en esta especialidad. Este panorama, según Pires (2013), muestra el escenario apocalíptico de la TRS:

Para dar sólo algunos ejemplos, el momento adecuado para publicar los documentos sobre RS se interrumpió, el doctorado europeo perdió atractivo y (los investigadores) no creen que el *European Journal of Social Psychology* en los próximos números, pueda ser el escenario para publicar textos sobre las RS como lo fue en 1988 con artículos que, sin embargo, se tornaron clásicos, como el de Jahoda (1988) y el de Moscovici (1988) (Pires, 2013, p. 160).

Esta supuesta anomia vislumbra un futuro poco esperanzador de la teoría. Quizá el auge llegó a su máxima expresión en la década de los noventa con una polifonía de voces, a veces contradictorias, pero todas interesadas en consolidar el campo en una especie de furor epistemológico con propuestas temáticas, innovaciones y sugerencias metodológicas creativas, y una aleación de múltiples disciplinas, que daban la sensación de robustez a los planteamientos iniciales de Moscovici (1979). De esto, hoy, no se vislumbra un futuro prometedor, y a la pregunta ¿Qué ocurre hoy con la teoría?, responde sin reato y con aparente convicción:

Los hechos nos imponen reconocer que hemos entrado en una fase de retracción científica. Diversos signos que convergen así lo muestran, de inicio, salvo algunas excepciones, no ha habido ninguna innovación técnica significativa desde hace 10 o 15 años; los métodos utilizados hoy fueron perfeccionados entre 1980 y 1995 (Rouquette, 2010, p.137).

Ahora bien, sobre esta teoría algunos de sus críticos ubicados desde ciertas concepciones duras en su forma de entender el estudio de lo social, no sólo ignoran las potencialidades de la TRS durante un largo periodo, sino que, al verla erigir como una ruta prolífica y sería, crearon una aureola de debilidad en torno a los asuntos claves para su desarrollo. Ya es célebre la lectura particular de Jahoda (1988), cuando advierte sobre el “No futuro” de la TRS, pues, según esta autora, no se puede hablar de teoría donde existen incongruencias, contradicciones y divergencias. Es decir, hace más de 30 años, cuando la propuesta de Moscovici apenas buscaba su posicionamiento en el mundo de las ciencias sociales, ya sus críticos decretaban la partida de defunción. Hay que ser más precisos en la definición de la representación, adoptar métodos de investigación más rigurosos y regresar a la “estructura bien establecida de la cognición social”, proponía Jahoda. En términos de Rouquette (2010), no es algo distinto a la “retracción científica”, sólo que su ataque demoledor se realizó antes de crecer la criatura.

Otro de los argumentos del “no futuro” tiene que ver con el concepto. Según Álvaro (1998) y Domínguez (2001), hay vaguedad, inexactitud y ambigüedad, en

tanto no hay diferencias significativas con otros conceptos como actitud, ideología, imagen o cognición social. Y, finalmente, no puede haber futuro en una teoría donde no se logra el fin para el cual fue creado, en la medida en que vuelve a caer en la relación sujeto-objeto en la “que la mente es espejo de lo social”, de carácter individualista, ya que se reafirma en el estudio de procesos cognitivos de la objetivación y el anclaje (Mireles, 2011, citando las críticas de Parker en Banchs, 1994).

Otro aspecto que provocaría esta retracción, en términos de Domínguez (2001) sería la relación sujeto-objeto. Para este autor esta relación se establece en el esquema objetivista de la “mente como espejo de lo social”, es decir, consiste en reducir la representación social a un producto mental. Dado que no se logra superar esta dicotomía cartesiana, la TRS no ofrece nada nuevo y, por el contrario, produce un efecto de retracción en las ciencias sociales. Así, los defensores de la teoría sostienen lo contrario, pues toda representación es de naturaleza social al ser elaboradas y aceptadas por un grupo (Rodríguez, 2003), un conocimiento socialmente elaborado y compartido, práctico, en constante evolución, en el que juega un papel importante el contexto donde se producen (Jodelet, 1984).

Estos argumentos van de la mano de la gestación de la teoría y de la consolidación por parte de Moscovici, y esta condición esencial de la teoría condiciona la perspectiva de la TRS a un juego entre dos adversarios: la “anemia atórica” vs. “la dictadura del método”. Por un lado, se visiona un futuro donde la ausencia de rigor teórico y la improvisación metodológica pareciera ser la mayor característica; y por otro, una especie de salvavidas

epistémico que aseguraría el éxito del uso de la teoría, relacionada con el tecnicismo, o lo que Nietzsche, con su acostumbrado ingenio, llamó “la victoria del método”. Pero tanto lo uno como lo otro, son extremos que muestran un panorama borroso de la TRS. Estas dos tendencias no proyectan un futuro promisorio de las RS, en un ámbito de crecimiento científico que se caracteriza desde finales del siglo XX por el triunfo de los problemas y de las paradojas.

El futuro ralentizado

Al igual que los seres humanos, las corrientes teóricas nacen, crecen y se diluyen. Algunas transcurren de manera efímera, y otras van declinando sus posibilidades hasta desaparecer (Kuhn, 2004; Lakatos, 1989). Aquí cuenta, no en sí, la crítica y la dificultad, sino la manera de afrontarla. Montaigne (2006, p. 367) en uno de sus famosos ensayos advierte: “para morir no se precisa sino un poco de voluntad”, por lo tanto, en el caso particular de la TRS, el tema no es la muerte en sí de la teoría, sino la voluntad de los científicos sociales para evitar su inercia.

Quienes decretaron la muerte de la TRS lo hicieron por voluntad propia, quienes creemos que queda mucho camino por recorrer estamos retados a buscar lo que aún no se ha perdido, y se quiere que se potencie. Lo mismo puede suceder con la visión ralentizada sobre el futuro de la TRS, es decir, con la perspectiva conformista que aún continúa en el lugar de confort de la llamada “edad dorada de la TRS”. Este periodo podría ubicarse desde mediados de los ochenta y la década de los noventa, donde se puede

rastrear una producción exuberante y un debate enriquecedor sobre este asunto:

La edad de oro abarca en conjunto a los años noventa, que fueron particularmente activos y llega hasta nuestro siglo. Este periodo, me parece, se caracteriza sobre todo por cuatro rasgos: la internacionalización, la intensa producción, la extensión de las aplicaciones de la teoría y sus aplicaciones (Rouquette, 2010, p. 135).

El propio Michel-Louis Rouquette (2010) destaca tres logros fundamentales durante este periodo: a) Haber puesto en evidencia de forma empírica la articulación entre lo individual y lo colectivo; b) Mostrar que existe una organización de pensamiento social; y c) Reconocer la plasticidad de la TRS desde el punto de vista metodológico.

Sin embargo, como ya se expresó en el acápite anterior, la época dorada al parecer se contrajo en el ámbito europeo, lo cual permitió prefigurar o la muerte de la teoría o simplemente el reconocimiento, que llegó a su máxima explosión teórica y metodológica durante esos años. Esta situación, más que su muerte, ha significado la ralentización de la teoría, cierta conformidad con los grandes postulados de la edad dorada y cierta resignificación casi natural frente a las críticas de los psicólogos del discurso (Potter & Edwards, 1999; Potter, 2008) y algunos positivistas de las ciencias sociales.

Un ejemplo, a mi modo de ver y a manera de autocrítica, es el caso colombiano, donde poco o nada hemos podido avanzar en una reconceptualización de la

teoría. Se repiten las viejas fórmulas de los clásicos: Moscovici, Jodelet, Abric, Doise, Marková, Banchs, etc. Colombia vive un presente aparentemente muy fértil, pero puede quedar atascada en ese “futuro ralentizado” que ofrece la TRS, una especie de teoría ideal y de carácter universalista que permitiría afrontar diversos problemas y metodologías en las ciencias sociales. Esta *ralentización de la TRS en el ámbito local* es una de las razones que motivan este texto: el desafío de explorar nuevos territorios, de lanzarnos a la aventura, en específico en el abordaje de problemas y rutas metodológicas que, sin romper con el cordón umbilical, ofrezcan otras miradas como veremos más adelante.

Para ejemplarizar la ralentización de la teoría en Colombia, cito el análisis a un pequeño corpus o fotografía a la producción entre 2010 a 2013: el 90% declaran ser cualitativas, el 70% apoya el análisis en la teoría fundamentada, el 90% utiliza la entrevista y los grupos focales como técnicas de recolección de la información, y se toma como referentes los aportes de Moscovici, Jodelet, Abric y Banchs. No se anuncian grandes innovaciones. De alguna manera, esta misma situación puede estar ocurriendo en otros lugares de Latinoamérica (Urbina & Ovalles, 2018).

El futuro expectante

Pero no todo está perdido, son más los soñadores que los pesimistas. El futuro de la TRS está por fuera de Europa y los Estados Unidos (donde poca o ninguna atención se le ha puesto). Sá (2007) sostiene que, en el caso de Brasil, la hegemonía del paradigma estadounidense individualista y experimental en el campo de la Psicología social, sólo se rompe a

principios de la década de los 80, con las primeras visitas de Jodelet a América Latina; situación similar ocurre en Argentina (Camisassa, 2017). A partir de este momento, Latinoamérica vive su propia época dorada, desde México hasta el sur del continente, pasando por Brasil, el uso masivo de la TRS puede rastrearse sin dificultad. Las redes se multiplican, los grupos de investigación emergen sin dificultad, las tesis doctorales y de maestría van en aumento, y las publicaciones en revistas especializadas dan cuenta de la diversidad de trabajos sobre el tema.

Las críticas al concepto, al estatuto teórico y a la relación sujeto-objeto han sido ampliamente controvertidas, con argumentos de peso que hoy permiten desdoblar la retracción y ampliar la TRS desde diversos ámbitos y problemas. Existe consenso en torno a las ventajas que ofrece la asunción de un punto de vista conceptual flexible, abierto y sujeto a las transformaciones propias de las ciencias sociales. También se reconoce la equivocación de quienes reducen el estatuto teórico de la TRS a los presupuestos de la psicología experimental, cuando es bien sabido el interés comprensivo de la realidad social y su carácter intersubjetivo: “La historia intelectual muestra que una ciencia controversial, objeto de discusiones y repleta de conflictos auténticos, es decir, científicos, es más avanzada que una ciencia donde prevalece el consenso” (Bourdieu & Wacquant, 1995, p. 131).

Se exponen a continuación algunos puntos coincidentes sobre el futuro promisorio de la TRS, trayendo a colación el caso colombiano donde sea necesario. Sin embargo, es importante señalar que nuestra pretensión sólo muestra una fotografía de ciertos hitos, por lo tanto, incluye

y en algunos casos excluye otros tópicos de interés de la TRS. Desde esta delimitación y alcance se proponen los siguientes aspectos:

El potencial de la TRS y su contribución con otras áreas del saber. Particularmente se observa un alentador campo prospectivo tanto en los sujetos como en los objetos de representación. Cada vez son más los trabajos que indagan distintos objetos o fenómenos desde las representaciones de diversos actores. La TRS permite múltiples perspectivas para indagar y comprender el conocimiento cotidiano de un variopinto paisaje de asuntos y problemas, que difícilmente se podrían investigar desde otros enfoques. Esto, en lugar de acentuar la muerte de la TRS, resalta su carácter interdisciplinario, no sólo en su confluencia de origen entre Psicología y sociología, sino en la participación de nuevos campos del saber: antropología, lingüística, educación, entre otros.

Dado su carácter heurístico, este potencial de transdisciplinariedad tiene especial acogida en la investigación educativa, en la medida en que permite trascender el determinismo social y aproximarse a la comprensión de los puntos de vista de los actores educativos (docentes, estudiantes, administrativos, padres de familia, escuela, etc.), en sus ámbitos social, cultural e histórico. De acuerdo con Mireles (2011), el estudio de las RS en el ámbito pedagógico facilita comprender su condición histórica y social y destaca al sujeto que aprende como protagonista de su aprendizaje.

Las RS son inherentes al conflicto social. Las RS son una producción social, “no son una cosa quieta”, involucra multiplicidad de significados, diálogo entre grupos con distintas motivaciones, resistencias y

debates de creencias. Según Castorina (2016), hay una dialéctica entre consensos y disputa, imposición y resistencia, cooperación y conflicto en el propio núcleo de las prácticas significativas. Pensamiento que coincide con la visión clásica de Moscovici (1979) al subrayar que en la configuración de las RS siempre hay conflicto y cooperación.

En el caso colombiano, este rasgo configura un campo de producción promisorio teniendo en cuenta el interés académico por el estudio de las causas, significados, efectos y perspectivas del conflicto, el posconflicto y la paz. El potencial de la TRS favorece estudios sobre fenómenos como el perdón, el reconocimiento y la cultura, desde las víctimas y los victimarios, desde la población rural y la población urbana, en los distintos estratos sociales, contextos e intereses socioeconómicos y políticos.

Billig (1993, citado por Rodríguez, 2003) ofrece un panorama interesante cuando invita a abrir el concepto de las RS a la dimensión del pensamiento de sentido común que no está domesticada ni sistematizada, al no estar en consenso sino en conflicto. En el ámbito de polarización que se vive en el país (y en un buen número de países latinoamericanos), investigaciones inspiradas desde las RS, donde confluyan distintas voces y posibilidades metodológicas, pueden constituir una novedad y una oportunidad interesante para el futuro de la teoría, es decir, este meandro permite una comprensión de doble sentido epistemológico.

Por un lado, la posibilidad de “conflictuar” desde adentro, y desde los mismos cimientos la TRS, con el fin de estimular nuevas sinuosidades en la ruta teórico-metodológica, lo cual puede derivar en

una eclosión de la teoría y sus aplicaciones. Y por otro, el abordaje del “conflicto social” en sus múltiples aristas, en un país como Colombia, donde la paradoja entre el pesimismo y los anhelos de paz, actúan como catalizadores de su realidad política y social:

...los jóvenes universitarios, aunque anhelan la paz y la prefieren antes que continuar en una guerra perenne, y saben de su papel y del rol fundamental de la universidad, muestran un pesimismo y desconfianza frente a la etapa de posconflicto. No solo la dinámica social y política pareciera contribuir a esta representación, sino el desencanto frente a las dinámicas al interior de la universidad, caracterizadas por prácticas docentes tradicionales y en muchos casos autoritarias, y a la reducción de escenarios naturales en la academia que le permitan como joven expresarse, y participar de

manera democrática en la resolución de los conflictos que se generan en el ejercicio del poder en las instituciones de educación superior (Urbina, 2016, p. 102)

La subjetividad social. En el texto titulado “El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las RS”, Jodelet (2008) anuncia el retorno a la noción de sujeto como una ventana que abre un campo fértil al enfoque de la subjetividad. Propone un esquema tripartito “que relaciona la génesis y las funciones de las RS con tres esferas: la subjetiva, la intersubjetiva y las transubjetiva” (p. 32), tal como se ilustra en la Figura 1. Es decir, la construcción de las RS se da en un sujeto encarnado, que se relaciona e interactúa con otros, en unos espacios de significación donde se mezclan las esferas subjetivas e intersubjetivas, tomando en cuenta que “su escala abarca tanto a los individuos y a los grupos, como a los contextos de interacción, las producciones discursivas y los intercambios verbales” (p. 53).

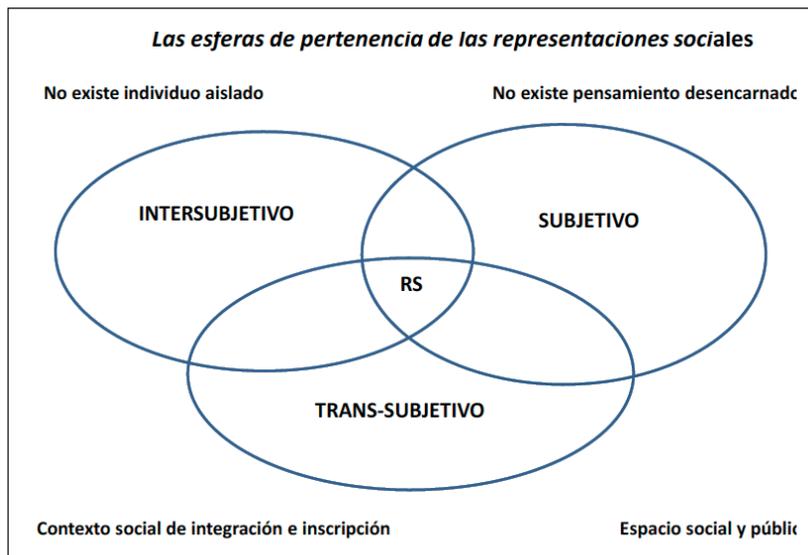


Figura 1. La esfera de pertenencia de las representaciones sociales.

Fuente: Jodelet (2008, p. 51).

La cultura latinoamericana, su historia y el profundo arraigo en sus raíces míticas y en las artes, configuran la subjetividad como una dimensión de las RS. También reconoce a un sujeto situado en el mundo, en su cuerpo, pues no existe ningún pensamiento desencarnado flotando en el aire. Las RS son siempre de alguien, tienen una función expresiva, y en él, sus actores, sujetos de carne y hueso, le otorgan significado a su entorno asociado a la sensibilidad y a sus deseos. Esto abre una compuerta interesante sobre las RS presentes en nuestra literatura en autores clásicos como García-Márquez, Rulfo, Borges, Vargas-Llosa, Sábato, Fuentes, Paz, entre muchos otros.

El tema de la subjetividad social también proyecta un importante campo de desarrollo al integrar lo individual, lo social y lo simbólico-emocional en la experiencia social de las personas. En palabras de González (2008, p. 234), “la subjetividad social es la forma en que se integran sentidos subjetivos y configuraciones subjetivas de diferentes espacios sociales”, conformando un sistema complejo que permite entender lo que ocurre en un lugar específico en el marco de una interacción alimentada por producciones subjetivas de otros espacios sociales:

...las RS son una construcción humana, pero una construcción con un fuerte significado ontológico, pues ellas representan los referentes de las prácticas sociales, del conocimiento y de los sistemas de acciones. En este sentido, las RS constituyen una de las “materias primas” esenciales de la cultura y pasan a ser objetivadas en los múltiples códigos, normas, valores, monumentos, organizaciones

urbanas, de transporte, etc., en que la cultura se expresa y se constituye en “el mundo” de quienes viven en ella (González, 2008, p. 237).

Esta perspectiva histórico-cultural inspirada en Vigotsky permite, según González (2008), avanzar en dos cuestiones fundamentales: primero, articular la comprensión de las emociones a las RS y segundo, relevar el papel del sujeto en la producción de esas representaciones. Estas dos consideraciones abren un espacio de desarrollo de la teoría en nuestro medio en asuntos que requieren con urgencia una comprensión: las raíces indígenas, africanas, europeas, y su influjo en la configuración de ciertas RS sobre cultura, política y espacios de convivencia. Inclusive, para una aproximación a concepciones sobre guerra, paz, conflicto y violencia.

La intervención social, el cambio y la transformación social. Una ruta que ofrece nuevas posibilidades y lecturas en las RS lo constituye la posibilidad de utilizar la investigación desde esta perspectiva como un nicho importante para el trabajo en las comunidades. Toda intervención orientada al cambio y a la transformación social se inspira en el reconocimiento de los saberes populares. El investigador social no puede prescindir de esos saberes, en cuanto le permite aproximarse a esos “saberes ingenuos, en términos de desideologización, de concientización y de formulación de nuevas necesidades e identidades” (Jodelet, 2007, p. 199).

Para Jodelet (2007), la articulación entre la TRS y la intervención, podría abordarse al menos desde tres formas: a) estableciendo los efectos de modificación de las formas de pensar de una

comunidad a partir de la indagación de las RS; b) analizando como las prácticas sociales influyen en la configuración de estas RS; y c) desarrollando estudios derivados de proyectos de intervención para “destacar las que obstruyen o facilitan las prácticas deseadas para corregirlas o reforzarlas, o revalorizar las que sustentan la identidad y propician un modo de vivir y actuar auténtico” (Jodellet, 2007, p. 202). Sin caer en el intervencionismo y en el caudillismo, explorar las RS desde la intervención, para el caso de nuestros países, constituye un campo expedido y fértil dada su complejidad social y política.

La memoria colectiva. Este campo de acción supone un devenir importante para las RS, en tanto, “los recuerdos no deben buscarse en el cerebro o en algún lugar de la mente, sino en una evocación desde afuera” (Hallbwachs, 2011, citado por Castorina, 2016, p.7). Según estos autores, la memoria individual no depende solamente de las experiencias personales de antaño, sino de las representaciones de orden colectivo de ese pasado, las cuales se mueven a partir de ese presente:

El elemento unificador de los estudios contemporáneos sobre la memoria en su carácter socialmente constituido, y el hecho de no imponerse sino construirse en el tiempo. (...) La memoria social está constituida por diversas representaciones del pasado socialmente compartidas por una colectividad, distinguiéndose de la memoria histórica (escritos, monumentos, fechas) y los recuerdos individuales (Castorina, 2016, p. 7).

En el caso colombiano, el aporte de la TRS a la recuperación de la memoria colectiva del conflicto armado, aunado al contexto social y a los valores, rescatan el concepto de sujeto social y pueden contribuir al conocimiento de la verdad, justicia, reparación y no repetición. El uso de la TRS, asociada a la memoria social y no sólo cognitiva, ofrece una perspectiva distinta de la historia del conflicto armado en el país, permite una aproximación a la comprensión desde dentro de los grupos y de los actores directamente involucrados en la guerra y en la construcción de paz.

La noción de práctica. Entender las representaciones como racionalizaciones de prácticas sociales previas y como “transposiciones de valores e ideologías sostenidas por individuos y grupos” (Rodríguez, 2003, p. 70) constituye una apertura a nuevos campos para la TRS. La noción de “práctica” va más allá que la identificación de un eje coherente de actividades. El sentido de “práctica” surge cuando estas actividades logran ser comprendidas como acciones significativas. Las representaciones y las prácticas no pueden ser vistas por separado: “la práctica es parte integral de la representación y no algo vinculado a o determinado por la representación” (Rodríguez, 2003, p. 70).

Ante este reto monumental y dado que estamos no sólo frente al futuro de una teoría sino frente al futuro social, comparto con Tania Rodríguez (2003, pp. 54-55) cuatro ejes fundamentales para la discusión en clave prospectiva: acentuar el debate y avanzar en la fundamentación epistemológica de la TRS; reconocer y relevar el carácter social y consensual de la TRS; profundizar en

el objeto de las RS, no sólo como productos de las mentes individuales, sino como procesos intersubjetivos explícitos en el lenguaje, la comunicación y la interacción social; y, finalmente, estudiar la relación entre las representaciones y las prácticas sociales.

A manera de cierre

A la pregunta sobre el futuro de la TRS este texto reflexionó sobre cuatro elementos críticos: en primer lugar, centrando su devenir en los investigadores que hoy seguimos trabajando en el tema, a manera de desafío teórico y metodológico. El futuro está en nuestras manos, pero es necesario salirnos de los “lugares de confort” que nos proporcionan las rutas clásicas formuladas por sus creadores y ampliamente divulgadas desde mediados de los ochenta y buena parte de los noventa. En segundo lugar, establece una mirada apocalíptica, en el sentido de considerar que la teoría ya está muerta, o que simplemente se confunde con los construccionismos sociales. En tercer lugar, muy cercano a lo anterior, la idea conformista de preservar estos cánones clásicos y simplemente dedicarnos a aplicar los postulados de Moscovici, Jodelet, Abric y Doise; finalmente, el futuro como posibilidad para explorar nuevas temáticas y nuevas metodologías, en específico en Latinoamérica, por sus condiciones socio-culturales y políticas.

Para el caso de nuestra cultura asaltada por diversas formas de hegemonía foránea, las RS ofrecen la posibilidad de conocer (nos) en nuestras maneras de entender el mundo, de relacionarnos con él y de construir, entre todos,

caminos que nos permitan un desarrollo humano inherente a la naturaleza humana. Nuestros conflictos y frustraciones históricas, el realismo mágico de nuestro entorno, la memoria colectiva, la necesidad de transformación de estructuras agobiantes, o simplemente la necesidad de reconocernos en lo que somos y en lo que aspiramos, matizan diversas posturas teóricas y metodológicas. Por ello, insisto en que el futuro de la TRS está en nuestras manos.

En síntesis, América Latina no está ni en retracción ni está ralentizada, en tanto presenta una interesante exploración de la TRS en diálogo con otras disciplinas, y en la búsqueda de nuevos abordajes y nuevos problemas de investigación, a pesar de la deuda con los autores clásicos. Se trata más bien de una reinterpretación y re-significación de sus presupuestos originales. Se reafirma la idea de que, en línea con lo que ha promovido su iniciador, Moscovici, la dispersión y fragmentación teórica y metodológica responden más a una posición contraria a los *principios canónicos* y a la *ortodoxia intelectual* que a la disolución de la teoría.

Referencias

- Alvaro, J.L. (1998). *Psicología social: perspectivas teóricas y metodológicas*. Madrid: Siglo XXI.
- Abric, J.C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.

- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales). Recuperado de https://flacso.or.cr/wp-content/uploads/2002/10/ccs_127.pdf
- Banch, M. A. (1994). Descontruyendo una desconstrucción: lectura de Ian Parker (1989) a la luz de los criterios de Parker y Shotter (1990). *Papers on Social Representations*, 3(1), 1-23. Recuperado de http://www.psr.jku.at/psr1994/3_1994banch.pdf
- Banchs, M. A. (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. *Papers on Social Representations*, 9(3), 1-3. Recuperado de http://www.psych.lse.ac.uk/psr/PSR2000/9_3Banch.pdf
- Billig, M. (1993). Studying the thinking society: social representations, rhetoric, and attitudes. *Revista Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, XXIV(93), 1-17. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/137/13709303.pdf>
- Bourdieu, P. & Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Camisassa, E. (2017). Difusión de la Teoría de las Representaciones Sociales en Argentina. *Psicología & Sociedade*, 29, 1-10. <https://doi.org/10.1590/1807-0310/2017v29i161808>
- Castorina, J. A. (2016). La significación de la teoría de las representaciones sociales para la psicología. *Perspectivas en Psicología*, 13(1), 1-10. Recuperado de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/4835/483551471002/html/index.html>
- Castorina, J. A. & Barreiro, A. (2006). Las representaciones sociales y su horizonte deológico. Una relación problemática. *Boletín de Psicología*, (86), 7-25. Recuperado de <https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N86-1.pdf>
- Doise, W. (1984). Social Representations, intergroup experiments and levels of analysis. In R. Farr y S. Moscovici (Eds.). *Psychologie Sociale*. (pp. 255-268). París: PUF.
- Domínguez, F. (2001). Teoría de las representaciones sociales. Apuntes. Nómadas. *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídica*, (3), 1-16. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/181/18100302.pdf>
- González, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Revista Diversitas-Perspectivas en Psicología*, 4(2), 225-243. Recuperado de <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/diversitas/article/view/181>
- Jahoda, G. (1988). Critical notes and reflections on social representations. *European Journal of Social Psychology*, 8, 195-209. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2420180302>
- Jodelet, D. (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, 3(5), 32-63. Recuperado de <http://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/download/535/542>
- Jodelet, D. (2007). Imbricaciones entre representaciones sociales e intervención. En T. Rodríguez y M. García (eds.) *Representaciones sociales. Teoría e*

- investigación*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómeno, concepto y teoría, En S. Moscovici (Ed.). *Psicología Social*. Buenos Aires: Paidós.
- Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE.
- Lakatos, I. (1989). *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza editorial.
- Mireles, O. (2011). Representaciones sociales: debates y atributos para el estudio de la educación. *Revista Sinéctica*, 36, 1-11. Recuperado de http://www.sinectica.iteso.mx/index.php?cur=36&art=36_02
- Montaigne, M. (2006). *Ensayos completos, Libro II "Una costumbre de la Isla de Ceos"*. Madrid: Cátedra.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina: Huemul.
- Perera, M. (2003). *A propósito de las representaciones sociales. Apuntes teóricos, trayectoria y actualidad*. CIPS: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Recuperado de http://biblioteca.clacso.org.ar/Cuba/cips/20130628110808/Perera_perez_repr_sociales.pdf
- Pires, J. (2013). ¿Cuál es el futuro de las Representaciones Sociales? *Revista Psicología y Saber Social*, 2(2), 158-166
- Potter, J. & Edwards, D. (1999). Social Representations and Discursive Psychology: from cognition to action. *Culture & Psychology*, 5(4), 447-458. <https://doi.org/10.1177/1354067X9954004>
- Potter, J. (2008). Hacer que la psicología sea relevante. *Discurso & Sociedad*, 2(1), 186-200. Recuperado de [http://www.dissoc.org/ediciones/v02n01/DS2\(1\)Potter.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v02n01/DS2(1)Potter.pdf)
- Rateau, P. & Monaco, G. L. (2013). La Teoría de las Representaciones Sociales: orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y métodos. *Revista CES Psicología*, 6(1), 22-42. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4235/423539419003.pdf>
- Rodríguez, T. (2003). El debate de las representaciones sociales en la psicología social. *Revista Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, XXIV(93), 1-17. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/137/13709303.pdf>
- Rodríguez, T., & García, M. (2007). *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. México: Universidad de Guadalajara.
- Rouquette, M. L. (2010). La teoría de las representaciones sociales hoy: esperanzas e impases en el último cuarto de siglo (1985-2009). *Revista Polis*, 6(1), 133-140. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/polis/v6n1/v6n1a6.pdf>
- Sá, C. P. (2007). Sobre a psicología social no Brasil, entre memórias históricas e pessoais. *Psicologia & Sociedade*, 19(3), 7-13. Recuperado de <https://www.scielo.br/j/psoc/a/Z4z3ZDyQvHRqDqRQgktrR8s/?lang=pt&format=pdf>
- Serres, M. (1995). *Atlas*. Madrid: Cátedra.
- Urbina, J. (2016). Jóvenes universitarios en Colombia: entre la desinformación,

el pesimismo y los anhelos de paz. *Revista Argumentos*, 29(81), 87-107. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/595/59551330005.pdf>

Urbina, J., & Ovalles, G. (2018). Teoría de las representaciones sociales. Una aproximación al estado del arte en América Latina. *Psicogente* 21(40), 495-544. <https://doi.org/10.17081/psico.21.40.3088>